



VVeD Argentina. Texto no publicable, es solo para lectura personal @ asociación civil VVeD Argentina



La senda hacia los Tesoros del Sagrado Corazón
Ciclo de charlas por Zoom Año 2021 – 2022

Segunda Charla:

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús
En San Juan Eudes, y en la Verdadera Vida en Dios

6 de noviembre de 2021
(texto ampliado)

Mensaje de la Verdadera Vida en Dios - 2-06-1994

Señor, Dios mío,
Tú Quien Te complaces dando Tus dones en secreto,
Te pido tanto que des a todas las almas el mayor don:
el don que transfigura nuestra imagen manchada,
en la brillantez de Tu Divina Imagen.

Conviértenos en Tu reflejo
para que penetremos en Tu Divinidad.
Igual que en el Día de Tu Transfiguración,
deja que ésta se convierta para nosotros,
en una segunda, nueva fiesta de transfiguración,
para que nosotros también,
podamos escuchar aquellas palabras del Padre:

"Éstos son Mis hijos e hijas, los bienamados;
ellos disfrutan de Mi favor; escúchenles".

Luego, déjanos salir con Tu Espíritu de Verdad
para hablar de Tus poderosas proezas.

Que sea la Transfiguración de todo el mundo. 1
Y en nuestra transfiguración, aprenderemos a amar
y el amor nos conducirá a la vida eterna.

"Has dicho bien, hija. Pide ese don en tus oraciones diarias y Yo te lo daré.... Al final, Nuestros Dos Corazones derrotarán al Enemigo y esa transfiguración que has pedido, ocurrirá: Yo renovaré la faz de la tierra. Yo Jesús te bendigo. IC."

Muy buenas tardes. Gracias por su presencia. Es nuestro propósito de hoy adentrarnos en la devoción a los Dos Sagrados Corazones de Jesús y María, no desde una perspectiva intelectual, más bien se trata de abrir nuestros corazones de par en par para conocer, amar, reparar con fe, sencillez y humildad, crecer en intimidad con Ellos y transmitir a otros los insondables tesoros de los Dos Sagrados Corazones.

Hoy daremos una mirada al siglo 17 en Francia donde San Juan Eudes fue el primero en hablar de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

¿Pero Quién es san Juan Eudes?

- Sacerdote misionero, nacido en 1601 en Ri, *Francia* y fallecido a la edad de 79 años el 19 de agosto 1680.
- Después de estudiar con los jesuitas en Caen, Juan Eudes entra en una nueva comunidad de sacerdotes fundada por Pierre de Bérulle, llamada el Oratorio de San Felipe Neri.
- Sacerdote en 1625, su deseo de anunciar el Evangelio a todos los niveles sociales de la población lo hará un predicador incansable. Atento a los pobres de su época, él elige por dos veces, vivir con los apestados de Caen; y, en 1641, funda el Instituto Nuestra Señora de la Caridad al servicio de las mujeres prostitutas.
- En 1643, preocupado porque las misiones dieran fruto, él funda la Congregación de Jesús y María (los Eudistas) al servicio de la formación de los sacerdotes diocesanos.
- Promotor del amor a los Corazones de Jesús y de María
- Su tratado sobre el admirable Corazón de Jesús: Fuente de salvación y de vida verdadera.
- Autor de "El Admirable Corazón de María". Se trata de la máxima obra teológica de San Juan Eudes.

- Autor del Magnificat a los Dos Corazones. - Fue el Primero que organizó y celebró la fiesta del Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María.
- Canonizado el 31 de mayo de 1925 por Pío XI con la Bula de canonización: «Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y de María».

Toda su vida estuvo animada por un profundo deseo de testimoniar que la vida bautismal es, para todos, un camino de unión con Cristo, para ser con Él un solo corazón.

Podría decirse que la obra de San Juan Eudes consiste en resaltar a la devoción al Sagrado Corazón como “La devoción”. Todas las otras devociones dentro de la Iglesia están, subordinadas a esta devoción. No siempre la obra de San Juan Eudes fue recibida positivamente dentro de la Iglesia. Era necesario que Su Santidad el Papa Pío XII viniera con su Encíclica «Haurietis aquas» (|u:riéitis|) (sacaréis aguas) *a destacar, basándose en la Sagrada Escritura y en la Tradición, el fundamento sólido de esta devoción.*

- **El camino del Corazón como camino de unión con Cristo:**

San Juan Eudes llama la atención sobre el amor como el motivo esencial y primario de la acción de Dios. Eligiendo “el Corazón”, él utiliza un término, proveniente de la Sagrada Escritura y de la Tradición, que es una imagen simple y adecuada para despertar en la vida de los cristianos la contemplación del amor de Jesús, es el amor desbordante del Corazón de Jesús que se ofrece para todos como una fuente inagotable. Juan Eudes contempla, siguiendo a Pierre de Bérulle, a Jesús viviente en María, a Jesús llenando toda la vida de María y reinando en su Corazón. De este modo, el Corazón de Jesús y el Corazón de María no forman más que uno solo. Juan Eudes propone a todo el pueblo cristiano celebrar litúrgicamente (por primera vez en la Iglesia) la fiesta del Corazón de María (1648) y después la del Corazón de Jesús (1672).

Ahora nos adentraremos en la obra “Corazón de Jesús” de Juan Eudes. En este recorrido pretendemos profundizar en la relación de los Dos Corazones de Jesús y María y relacionarlos con los mensajes de la VVD.

Dice San Juan Eudes: Estos dos corazones de Jesús y de María están Unidos tan íntimamente, que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María, como el Creador es el principio de su criatura; y que el Corazón de María es el origen del Corazón de Jesús, como la madre es el origen del Corazón de su Hijo.

¡Cosa admirable! El Corazón de Jesús es el Corazón, el alma, el espíritu y la vida del Corazón de María, que no tiene ni movimiento, ni sentimiento, sino por el Corazón de Jesús y el Corazón de María es la fuente de la vida del Corazón de Jesús, que residió en sus benditas entrañas.

El Corazón adorable de Jesús es la corona y la gloria del amable Corazón de la Reina de los Santos, puesto que es la gloria y la corona de Todos los Santos.

De la misma manera el Corazón de María es la gloria y la Corona del Corazón de Jesús porque le da más honor y más gloria que todos los corazones del paraíso reunidos.

En el mensaje de la VVD del 20 de marzo 1996, Jesús le dice a Vassula y a todos nosotros:

No preguntes: "¿Cómo puede ser que el Altísimo Le haya asignado a Ella un trono tan alto en sus Cortes Celestiales?" Mira, no sólo La he designado a Ella como la Reina de Mis Ángeles y de Mis criaturas, sino que La he designado para

ser Mi Trono. La Reina del cielo y de la tierra es el Trono del Rey de reyes, porque Yo, el Señor de Todos La he puesto a Ella, en primer lugar, en Mi Sagrado Corazón.

San Juan Eudes continúa diciendo:

La Virgen María constituye el primero y más digno objeto, después de su Divino Padre, del amor del Sagrado Corazón puesto que la ama infinitamente más que a todos sus ángeles, santos y criaturas juntas. Los extraordinarios favores con que la honró y los maravillosos privilegios con que la distinguió de todas las criaturas, son pruebas de esta verdad.

Él la ha dotado de privilegios sin igual el primero: la más admirable de todas las dignidades: ser la Madre de Dios

Luego preservada por un privilegio especialísimo de Dios del pecado original es la Inmaculada Concepción. El amor del Hijo de Dios a su dignísima Madre, no solo la preservó del pecado original, sino que la colmó desde su Concepción.

También es Ella la única privilegiada desde el primer momento de su vida, con la luz de la razón y de la fe, por la cual comenzó a conocer desde entonces a Dios, cómo adorarle y entregarse a Él.

Solo Ella lo amó sin interrupción alguna durante todo el tiempo de su vida. Razón por la cual dicese que no hizo sino un solo acto de amor desde el primero hasta el último momento de su vida. Acto que jamás fue interrumpido.

Solo ella cumplió siempre perfectamente el primero de los mandamientos “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. De aquí que muchos Doctores de la Iglesia aseguran que su amor aumentaba cada hora; cada momento. Cuando un alma hace un acto de amor con todo su corazón y con toda la gracia que en sí tiene, su amor crece. ¡Juzgad por esto, que incendio de amor divino abrasaría a este corazón virginal los últimos días de su vida en la tierra!

Pero sigamos considerando los privilegios singulares con que Jesús enriqueció a su Divina Madre. Solamente ella pudo merecer con sus oraciones y lágrimas, el anticipar la Encarnación de su Hijo.

Nada más que ella hizo nacer de su propia substancia al Nacido desde toda la eternidad en el seno de Dios. En efecto dio parte de su substancia virginal y de su purísima sangre para formar la Humanidad santa del Hijo de Dios. Y no sólo esto, sino que cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a la unión que se hizo de su substancia con la persona del Hijo de Dios; cooperando así a la realización del misterio de la Encarnación, el mayor milagro que Dios hizo, hará y pueda hacer.

El otro privilegio maravilloso de esta divina Virgen: su sangre Purísima y su carne virginal quedaron unidas para siempre, por la unión hipostática, a la Persona del Verbo Encarnado. ¡Razón por la cual la carne y sangre virginales de María son adorables en la humanidad del Hijo de Dios, con la misma adoración debida a esta humanidad y será objeto de las adoraciones de todos Los Ángeles y Santos! ¡O privilegio incomparable! ¡O inefable amor de Jesús a su Santísima Madre!

Solo ella alimentó y dio vida al que es la Vida eterna y da vida a todo viviente.

Solamente ella, en compañía de San José, vivió de continuo por espacio de 34 años con el adorable Salvador, ¡Cosa admirable! El divino Redentor vino a la tierra para salvar a los hombres y sin embargo, no les concedió sino 3 años y 3 meses de su vida para instruirles y predicarles y en cambio empleó más de 30 años con su Santa Madre, para santificarla más y más. ¡Oh qué torrentes de gracia y bendiciones derramaría incesantemente, durante aquel tiempo, en el alma de su bienaventurada Madre, que tan bien dispuesta estaba a recibirlos! Con que incendios y celestiales llamaradas el divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo, ¡abrasaría el corazón virginal de su dignísima Madre! Recordemos la Unión estrechísima de uno y otro cuando lo llevó en sus entrañas y cuando lo alimentaba con su sagrada leche; cuando lo llevaba en sus brazos y cuando lo estrechaba contra su pecho; cuando vivió en íntima familiaridad con Él,

bebiendo, comiendo y orando a Dios con Él y cuando escuchaba sus divinas palabras que, como carbones encendidos, inflamaban más y más su Santísimo Corazón en el fuego sagrado de su amor divino.

¿Quién, pues, sería capaz de explicar el amor a Dios en que estaría abrasado el corazón de la madre del Salvador? En verdad, suficiente motivo hay para creer que si su Hijo no la hubiera conservado milagrosamente hasta el momento en que fue trasladada al cielo hubiera muerto de amor mil y mil veces.

Digamos también que esta maravillosa Virgen, que sólo ella, fuera de su Hijo, fue subida de cuerpo y alma al cielo. Solo ella ha sido elevada por encima de todos los coros de Ángeles y Santos y colocada a la diestra de su Hijo coronada como Reina de cielos y tierra. Solo ella tiene todo poder en la Iglesia triunfante, militante y purgante. Tiene ella más poder ante su hijo Jesús, que todos los moradores del cielo juntos.

Siendo esto así, ¿no estaremos nosotros obligados a amarla, servirla y honrarla de todas las maneras posibles? Amémosla, pues, juntamente con su Hijo Jesús y si les amamos, odiamos lo que odian y amemos lo que aman. Tengamos con ellos un sólo corazón que deteste todo lo que ellos detestan, esto es, el pecado, en particular contra la caridad, la humildad y la pureza, que ame lo que ellos aman, en especial, a los pobres, las cruces y las virtudes cristianas. ¡Oh, Madre de bondad obtenedme de vuestro Hijo esta gracia!

En el mensaje de la VVeD del 25.3.96 Jesús nos dice:

Nacida para ser Mi Corona de Esplendor, nacida para ser el Vaso de la Luz Verdadera, que se hizo carne por el linaje de David, nacida para ser Mi honor y Mi orgullo. El Espíritu Conmigo y con el Padre dijimos:

"María llena de gracia, Nosotros estamos contigo.

No te esconderemos ninguno de los secretos,

**Nuestro Aliento será tu aliento,
emanación pura de Nuestra Gloria.**

**María, Nuestra imagen de Nuestra Bondad,
Nosotros te damos Nuestra Paz en Tu Corazón.**

En este perfecto Corazón, Yo, el Hijo, triunfaré.

**Nuestro Corazón será Tu Corazón,
un horno ardiente de amor divino.**

**Nuestra Alma será Tu Alma,
un augusto tesoro, un Paraíso para Nosotros.**

Nuestro Espíritu será Tu Espíritu.

Sí, pues todo el que está unido a Nosotros

es un espíritu con Nosotros". 

Ésta es Aquélla a quien Nosotros tan altamente favorecimos, Aquélla a quien tantos rechazan y que es, sin embargo, el ungüento de sus ojos, el bálsamo de sus heridas, la intercesión misericordiosa ante el Padre Eterno de sus súplicas. La intercesora y abogada de su alma.

Hombre débil... la Esposa de Mi Espíritu Santo es el Templo del Templo, la tierra prometida de los débiles y de los desgraciados, el reflejo de Mi eterna Luz. La consoladora de Su Consolador es el alivio de sus penas...

Hoy, hombre, abre tu corazón, entonces todos los misterios que te parecían insondables te serán revelados por Mi Luz Divina, Tres veces Santa, y comprenderás quién es la Mujer adornada con el sol.

Continuamos con San Juan Eudes:

Otro privilegio con que nuestro Salvador honra a su santísima Madre es el de conservar en el cielo la autoridad de Madre que poseía en la tierra. El mayor de todos los nombres de esta divina Virgen es el de Madre de Dios, porque esta cualidad le da autoridad y dominio natural sobre el Señor de todo el mundo. No cabe imaginar que su Hijo le haya dado este poder en la tierra y se lo haya quitado en el cielo, pues la respeta y ama en el cielo tanto como en la tierra. No es poner a la criatura por encima de su Creador, sino que el Hijo de Dios tiene tanto amor y respeto a su divina Madre que su oración es para Él un mandato.

Mensaje del 3 .4.96 en la VVeD, Jesús nos dice:

En verdad Yo os digo: no hay nadie en la tierra ni en el Cielo, ni en los poderes angélicos, a quien haya sido dada una autoridad tan grande y poder sobre todos, como a vuestra Madre Bendita, después de Mi Poder y de Mi Autoridad, pues Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, y el Único que es, que fue, y que ha de venir. Yo Me basto a Mí Mismo como ya sabéis, pero es a través del Corazón Virginal de María que comenzó Mi plan Redentor, y será de nuevo a través de este Corazón Santo que Yo completaré Mi plan de Salvación. Así que honra Su Corazón, tú que montas en cólera al sonido de Su Nombre, y comprende que Ella es la Alegría de Mi Sagrado Corazón, la Alegría de Mi corte celestial. Sus pensamientos, desde el día de su Concepción, estaban siempre en unión con Mis pensamientos. Su Corazón, en sumisión total a la Voluntad de Mi Padre, era una oración incesante, un incesante himno de amor. Una adoración a Mí, vuestro Dios trino, pero Uno en la unidad de esencia.

¿No te has dado cuenta de cómo Mi Corazón se derrite y favorece siempre Su Corazón? ¿Cómo puede a este Corazón, que llevó a tu Rey, negársele cualquier cosa que Ella Me pida? Todos los fieles bendigan Su Corazón, porque al bendecir Su Corazón estarán bendiciéndome.

San Juan Eudes nos dice que Los Dos Corazones estaban íntimamente unidos en el momento de la crucifixión.

Los Dolores que el Corazón adorable de nuestro Salvador soportó al ver a su santísima Madre sumergida en un mar de tribulaciones en el tiempo de su Pasión, son inexplicables, inconcebibles. Una vez que la bienaventurada Virgen fue Madre de nuestro Redentor, soportó incesantemente un combate de amor en su Corazón. Porque conociendo que era la voluntad de Dios que su amado Hijo sufriera y muriera por la salvación de las almas, el amor muy ardiente que tenía para con esta divina voluntad y para con las almas la ponía en una entera sumisión a las órdenes de Dios; y el amor inconcebible de madre a su queridísimo Hijo, le causaba dolores indecibles a vista de los tormentos que había de sufrir para rescatar el mundo.

Sus ojos y sus corazones se comprendían y comunicaban recíprocamente, sin necesidad de palabras. Pero el perfectísimo amor recíproco y la entera conformidad que tenían a la voluntad divina, no permitían que hubiese imperfección alguna en sus sentimientos naturales. Siendo el Salvador el hijo único de María, sentía muchos dolores, pero como era su Dios, la fortificaba en la mayor desolación que jamás ha habido, la consolaba con divinas palabras que ella escuchaba y conservaba cuidadosamente en su Corazón, con nuevas gracias que continuamente derramaba en su alma, a fin de que pudiese soportar y vencer los violentísimos dolores que le estaban preparados. Eran tan grandes estos dolores, que, si le hubiera sido posible y conveniente sufrir en lugar de su Hijo, le hubiera sido más soportable que el verlo padecer y le hubiera sido más dulce dar su vida por Él, que verle soportar suplicios tan atroces. Pero, no habiendo dispuesto Dios de otra manera, Ellos sufrieron juntos dolores que eran inconcebibles.

Despidióse el Salvador de su santísima Madre y fue a sumergirse en el océano inmenso de sus dolores; y su Madre en continua oración, lo acompañó interiormente, de suerte que en este triste día comenzaron para ella las plegarias, las

lágrimas, las agonías interiores y, con perfectísima sumisión a la divina voluntad, repetía con su Hijo, en el fondo de su Corazón: "Padre, no se haga mi voluntad, sino la vuestra."

Al contemplar a su amado Hijo en Su Pasión, blasfemado, ultrajado, flagelado, coronado de espinas, suspendido en la cruz, traspasado Su Corazón por una lanza, sufre martirios de dolores inconcebibles. ¡Qué dolor, cuando lo recibe en sus brazos! ¡Con qué dolor se retira a su casa a esperar su Resurrección! Sin embargo, en su alma, hace ante Dios oficio de medianera por los pecadores, coopera con el Redentor a su salvación y ofrece por ellos al Eterno Padre, su sangre, sufrimientos y muerte, con deseo ardentísimo de su eterna felicidad.

Lo mismo, Jesús, desde la Cruz en lugar de pensar en sus propios dolores le dice al Padre: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", **es más sensible a las necesidades de los pecadores que a sus propios dolores**. Su amor hacia las criaturas le hace sentir más los males de ellas que los propios; también vemos esto cuando atormentado y abismado en un océano de Dolores ve a su Madre de pie ante la Cruz sufriendo con Él. Cruz que estaba reservada a la gracia del amor y virtudes heroicas de la Madre de Dios.

De nada le valía ser inocentísima y Madre de Dios para librarse de tan terrible tormento. Al contrario, deseando su Hijo asemejarla a Él, quiso que el amor causa primera y principal de sus sufrimientos y de su muerte que como a su madre le tenía, y el que ella le profesaba como a su Hijo, fuese la causa del martirio de su Corazón al fin de su vida, como había sido al principio el origen de sus gozos y satisfacciones.

No queriéndola dejar abandonada a un nuevo tormento y martirio, y obedeciendo a la voluntad de Dios, Jesús la socorría en su abandono dándole por hijo al discípulo amado. En Juan todos los pecadores están representados. Nos ha dado su divino Padre por Padre nuestro y su santísima Madre por Madre nuestra, a fin de que no tengamos más que un Padre y una misma Madre con Él. No somos dignos de ser esclavos de esta gran Reina y nos hace hijos suyos. ¡O qué respeto y sumisión debemos tener a tal Madre, qué celo e interés por su servicio y qué cuidado en imitar sus santas virtudes, a fin de que haya alguna semejanza entre la Madre y los hijos!

Jesús nos dio a Su Madre, a fin de que, por su protección y mediación, confiáramos ser acogidos y bien recibidos por su divina Majestad. **No cabe dudar del amor inconcebible de esta bondadosa Madre a los pecadores, ya que, en el alumbramiento espiritual junto a la cruz, sufrió increíbles dolores los que no tuvo en el alumbramiento virginal de su Hijo y Dios.**

De aquí se ve claramente que los dolores de la Madre y los tormentos del Hijo terminaron en gracias y bendiciones e inmensos favores a los pecadores. Cuán obligados estamos, pues, a honrar, amar y alabar los amabilísimos corazones de Jesús y María; a emplear toda nuestra vida y más si tuviéramos, en servirles y glorificarles; a esforzarnos por imprimir en nuestros corazones una imagen perfecta de sus eminentísimas virtudes. Es imposible agradecerles andando por caminos diferentes a los suyos.

En la VVD en el mensaje del 9 de abril de 1996 la Virgen María le dice a Vassula...

En estos días Jesús te ha revelado Mi Corazón. Aprende, hija, que Yo he inscrito tu nombre en Mi Corazón. He hecho lo mismo con aquellos que aman a Mi Hijo y Me aman. Hónrame con sacrificios, honra Mi Corazón con la inocencia de un niño, honra el Corazón de tu Madre rechazando el mal. Haz bien y suplica a tu Padre del Cielo los dones de Su Espíritu. Crece en Mi Corazón Inmaculado y Yo sanaré todas las heridas de tu alma, a fin de que te puedas convertir en la Alegría de Jesús, tu Salvador, y el crepúsculo de esta oscura generación. Crece en el Corazón de tu Madre a fin de que todo tu ser brille, como algunas piedras preciosas, con la Luz que Me rodea; entonces, multitud de naciones vendrán a ti atraídas por tu belleza. Y cuando ellos te pregunten: "¿quién te ha moldeado para que brilles como un millar de piedras preciosas?", da testimonio y di: "Fui moldeada dentro del más Puro de los Corazones. Tomé forma en el mismo Corazón donde floreció y tomó carne y sangre nuestro Redentor, a fin de que yo me convirtiese también

en hija de la Madre de Dios. De esta forma yo sería capaz de expresar pensamientos dignos de los dones del Todopoderoso."

A modo de síntesis y para finalizar, Jesús desea que tengamos devoción al Corazón de Su Madre ya que a Él le complace que lo honremos y está plenamente unido al Suyo, y la ha elevado por encima de todas las criaturas.

Los Dos Corazones están unidos desde la concepción. Están unidos en una misma voluntad y sentir. Están unidos por haber sufrido juntos, por tener la misma autoridad (en Jesús por derecho propio, en María por gracia).

Esta devoción no debe consistir sólo, ni principalmente, en prácticas externas de piedad con miras a obtener el cumplimiento de promesas. Más bien, debe ser una respuesta de amor a Aquellos que nos han amado primero con un amor infinito y eterno y una **necesidad de reparación** por las ofensas cometidas al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Esta devoción nos debe ayudar en el camino a la unión con Dios.

¡Que el Señor nos dé la gracia de poder conocer y amar cada vez más a los Dos Sagrados Corazones de Jesús y María!
Que las prácticas de la devoción a los Sagrados Corazones sean para darles gracias, pedirles perdón, servirles y alabarles.
Que podamos experimentar Sus insondables tesoros y que podamos transmitirlos a los demás. Amén. Gracias.

Ana Beltram.